



Investigaciones históricas Cinteras

## EN LOOR Y GLORIA DE SANTA MARÍA DE LA CINTA

Sorprendente hallazgo documental de una pieza  
antológica de arte oratorio acerca de la Santa Cinta  
en los vergeles clásicos de la Patriótica universal

por ENRIQUE RAYERRI

Donante del Museo Iberoamericano de Arte y Cultura



Os exultéis de la literatura religiosa medieval no tendréis inconveniente en suscribir que de la más afortunada y opulenta en agradables sorpresas sería el quibazar comprendido en descubrir y cosechar en las Obras patrióticas de los poetas centurias los monumentos del culto y de la piedad mariana que en ellas se atesoran como en mina inagotable.

Innumerable autores conozco que en tan inmensa pero tan fructuosa y consoladora tarea han ejercitado sus actividades, pero en tan vasta y fecunda la producción literaria en esta especialidad tan agradable y espiritualmente, que todavía puede suministrar ocupación y no mediocre a las generaciones futuras de investigadores que en ella prefieren ocuparse.

De mis tan copiosa de la literatura antigua mariana sólo de una pieza de las más excelentes puedo entreteneros hoy.

Trátase de un fragmento de oratoria patriótica exquisitismo de verdad, que, si bien veniente de largos siglos, no ha perdido la frescura ni la fragancia de la flor recién de coronar de su tallo.

Orador elocuentísimo fue el gran Obispo de Constantinopla San Germán. Sus homilias son de la más grandilocuente de la oratoria cristiana. Y cuando de la Madre de Dios trata, se excede a sí mismo y rebasa la más sublime elocuencia. Leal y juzgal, admiral y agudado lo que hoy os ofrezco a vuestra consideración. Tanto es esto más agradable de leer, cuanto nos habla del tema mariano más nuestro, más entonado en nuestro corazón: el de la Santa Cinta.

*«Cállese en el día de hoy la solemnidad de la veneranda y preciosa Cinta que nos trae la Madre de Dios...»*

De aquella Cinta, Dios, que crea aquel sagrado cuerpo que recreaba al mismo Dios oculto en su seno, de aquella Cinta que con gracia y majestad adornaba el arco de Dios, de aquella Cinta que tantas veces recogió las penas gotas de su partorio íntimo.

Pues si un suceso que aun por breve espacio ha recreado un precioso angustio, sale durante largo tiempo conmovido el buen Dios, una después de derramado el perfume, ¡qué drama de la Cinta, que por tanto tiempo envolvió y cubrió a aquel angustio jamás deramado y verdaderamente divino, quiero decir, el primario y inmaculado cuerpo de la Madre de Dios! ¿Cómo no guardará por siempre la fragancia saludable con que fuémente impregna a cuantos se la lleguen con fe y con amor?

*«Fragancia es esta no evanescente ni repahable, sino sagrada y divina, que lanza poderosamente los rayos de la fe y la fe de la vida y del cuerpo.»*

¡Oh Cinta, que creaste la fuente de la vida y que suministra vida a los pecadores que de verdad y con sinceridad te veneran! ¡Oh Cinta, que creaste las lomas de los que a Ti acuden, los cometas, la glorificación de sus pecados y fortaleza y energía para el ejercicio de las virtudes!

¡Oh Cinta, que consolada y subleva la debilidad de nuestro material, y damos, alado de por y nunc, a nuestro cuerpo noble e inabarcable!

¡Oh Cinta veneranda! aléjame la sanidad, la fuerza, el perdón, la salud.

¡Oh Cinta bendecida, que creas y proteja a tu Ciudad y la defensas de los enemigos y amonesta de sus enemigos bárbaros!

¡Oh Cinta milosa, que envolvió al Verbo de Dios, recorda en las entenas de una Virgen, en donde atesoró la bendición y salud que a nosotros nos alcanza!

¡Oh Cinta celestial, que continuamente tanto el continuo cuerpo de la incorrupta Madre de Dios, a cuyo contacto alcanzante la incorrupción, quedando inabarcable e incorruptible!

¡Oh Cinta preciosa de la preciosa Madre de Dios! Cite nuestros límites con verdad, justicia y mansedumbre.

Hicimos hermanos de la vida eterna y bendecida, y guarda libre de toda embudo de los enemigos, milos e inabarcable este nuestro vida fe y perdón. Conserva la fe en paz inabarcable. A tu herencia, a tu pueblo —¡oh Cinta inmaculada de la inmaculada Virgen—, consérvalos intactos en la fe, incólumes en la vida conforme a la Ley de Dios, libre de todo lazo de mal.

Sea tu nuestro auxilio y fortaleza, nuestro muro y baluarte, nuestro puerto y saludable refugio.

Tras esta sencilla lectura queda la mente satisfecha y convencida, la voluntad tonificada y el corazón como mandado en un mar antierico de delicias intelectuales; y en todo ello y entendiendo aquí. Huelga el simple comentario, dejados a cada cual su lo haga a todo su placer y agrado.

Bastará, pues, explicar solamente los puntos más oscuros y enredados de la erudición antigua a fin de difundir claridad histórica a todo el contexto.

Son de ponderar, primeramente, las filigranas que teje el Autor Patriótico alrededor de los vocablos propios más significativos y bellísimos. Dios nos premie!

palmente los preferidos en su interpretación lexicográfica; zone, equivalente a Capado, faja, cintar y cinta; y así, que es tanto como expresar más.

Aprovechando San Germán la consonancia y similitud de sonidos tan grandiosos y armónicos, viene a configurar un ingenioso cuantitativo juego de palabras, aplicadas a la Virgen Santísima en cuanto es para nosotros los humanos vida y lazo de amor a la vez: vida subterránea, y unión de caridad, conjunto de lo más necesario y trascendente en orden a alcanzar nuestros destinos eternos.

A otra cuestión histórica mucho más interesante da lugar el Autor Patriótico.

La circunstancia prodigiosa y naturalmente inexplicable de una manera plenamente satisfactoria de la conservación física de la Santa Cinta ha logrado interesar a los más diligentes y curiosos investigadores. Aun en los tiempos modernos, tan aficionados a esta clase de averiguaciones, no han sido pocos en número los que han intentado descubrir ese origen, con mayor o menor resultado; pero es deber grato de justicia hacer notar que nuestro meritísimo Canonge Dr. O'Callaghan se ha ganado la palma en la justa apreciación y solución de este problema histórico.

Desde luego precisa reconocer sinceramente que al lugar de una explicación adecuada sobre la conservación incorruptible de la Santa Cinta no vale apelar ni a la óptima materia física de que está integrada, ni a otras circunstancias naturales que hayan podido influir en alguna manera a dar consistencia perenne a ese singularísimo fenómeno.

Fue el historiador tortoisier Martorell de los primeros que reparando atentamente en tal fenómeno, en 1820, considerarla como «una prodigio» que la Santa Cinta permaneciese en un excelente estado de conservación, máxime si presente se tenía que ya en aquel tiempo habían transcurrido cerca de 900 años. ¿Qué dice uno ahora, en 1937, contemplando perpetuada la naturalmente inexplicable conservación incorrupta de la Santa Cinta con la nueva suma realmente impresionante de mucho más de tres centurias?

De ahí la opinión de O'Callaghan al declarar que no acertaba a explicarse satisfactoriamente tan prolongada incorrupción sino por una milagrosa intervención del Cielo. Fuera de esto, es muy razonable y judiciosísima la explicación, que tanto tiene de inspirada, del Obispo constantinopolitano San Germán. En su dictamen, la incorrupción de la sagrada Cinta cabe, más bien, atribuida al contacto del partorio e incorruptible cuerpo de la Madre de Dios. ¡Qué consoladora viene a ser esta deducción, y qué lógica al mismo tiempo!

El texto hallado original se conserva en el tomo III, folios 175-176 de la Santa Cruz, de la Parroquia de Mique. Completó puede consultarse con convenientes ideas en los dos siguientes folios de Barcelona: Biblioteca Central (folio de Santa Teresa, folio 175 y Biblioteca de Santa Cruz, folio 176, folio de la sagrada y bien conocida Biblioteca de Montserrat). Desde el año 1908, y antes de la guerra, los folios de la parroquia del referido tomo están. Hoy lo hay en el Pignoneo Cívico, de mayor valor de archivo.